



ASOCIACION DE AFECTADOS/AS DE FIBROMIALGIA (ARCO DE LA VILLA)

En este Día Mundial de la Fibromialgia , los afectados de FM., enfermedad que ya afecta al 4 % de la población, nos encontramos aquí, a pesar de nuestros cuerpos fatigados y doloridos, para reclamar la necesidad de que los estamentos médicos reconozcan esta enfermedad que está afectando a tantas personas.

Hoy, el objetivo no es levantar la mano para decir que nos duele el cuerpo dentro del cuerpo social. Lo que necesitamos ahora es que esta enfermedad merezca la atención del Sistema Público de Salud.

Si se entiende que salud es la ausencia de enfermedad, no es posible concebir un sistema que excluya enfermedades como la FM, porque ello significa arrojar enfermos a la marginación sanitaria.

La FM no puede continuar siendo entendida como una rareza que dependa de la curiosidad científica de algunos profesionales de la medicina. Dentro de la imprescindible burocracia del Sistema Público de Salud, esta enfermedad no ha de contar con unas condiciones arbitrarias de los responsables sanitarios. Tanta gente que sufre no puede equivocarse. Ante el dolor no es posible que la medicina desprecie aquello que ignora o, peor todavía, aquello que quiere ignorar.

En este Día Mundial de la Salud es necesario pedir que se proporcione a los profesionales los medios necesarios para el ejercicio de su responsabilidad y que se lance un grito de atención a los médicos de familia para que diagnostiquen y traten debidamente a los enfermos y que los deriven a los especialistas o unidades de tratamiento multidisciplinar en los casos más severos. Pedimos a los responsables de la Sanidad Pública, que sean precisamente eso, responsables.

La misma celeridad que demostrarían ante una pandemia inesperada, han de demostrarla con los centenares de miles de afectados por esta enfermedad. Estamos hablando de una enfermedad que imposibilita el pleno desarrollo de la persona, que se inscribe en un universo de dolor, que los poderes públicos han de contribuir a evitar.

La enfermedad y el dolor unen a las personas que sufren. La solidaridad entre ellas y la necesidad de sentirse más acompañadas, no contempla orígenes. La enfermedad y el dolor son conceptos que van más allá de las lenguas, de los paisajes y de las creencias. Los diagnósticos, tratamientos, itinerarios y protocolos, tendrían que ser homologados lo más pronto posible. Un enfermo no es un ciudadano de una comunidad autónoma. Un enfermo es un ciudadano del mundo. De eso es de lo que se trata ahora: Hay que evitar que administraciones diversas, demasiado lastradas en sus presupuestos sanitarios, quieran hacer ver que no ven.

Los efectos de esta enfermedad no se limita a la curación del cuerpo. Existe una vertiente social que hay que atender inmediatamente. En función del diagnóstico y de la gravedad de la enfermedad, se han de dar las bajas laborales correspondientes. Y si el grado de la enfermedad lo requiere, debe ser codificada como minusvalía y, si es el caso, de invalidez, con las prestaciones que correspondan.

Por ello, es necesario poner a disposición de la Judicatura toda la información necesaria sobre esta enfermedad, para evitar que los derechos de los afectados puedan ser conculcados, no por la Justicia, sino por la negligencia o falta de información de los que han de juzgar. De la misma forma, es necesario concienciar a los empresarios y a los sindicatos, para encontrar fórmulas nuevas que permitan la reinserción laboral limitada de los enfermos que puedan acceder a ella.

La fuerza más grande de los enfermos de FM radica en su voluntad de no quedar aislados de la sociedad. Responder a esta demanda es un mandato de las administraciones. Estos enfermos, sobre todo los que están en edad laboral, no quieren abandonar. Es por ello que es necesario dotarlos de recursos para que puedan continuar.

Exigimos también que se estimule la investigación, tanto pública como privada, para combatir esta enfermedad. No se trata de poner remiendos, sino de afrontar la enfermedad desde el principio y mediante acciones de prevención. No queremos enfermos adormecidos, sino su reinserción en el mundo de los sanos.

En definitiva: Manifestamos la evidencia de que no habrá curación posible si, previamente, no se establece una absoluta normalidad en el tratamiento de una enfermedad, que algunos facultativos todavía consideran suficientemente anormal, como para negarle su existencia. Sabemos que hay una medicina que escucha al enfermo y otra medicina que se fija más en las cifras y que niega la sintomatología que le susurran al oído.

Todas las asociaciones que se buscan y se encuentran, todos los profesionales que están empezando a investigar remedios paliativos y todas las personas que han empezado a tomar conciencia de la problemática de este colectivo, no merecen el silencio de las autoridades sanitarias.

Como hemos manifestado en diversas ocasiones, sólo el dolor de la incomprensión y del silencio, acaba siendo más devastador que el dolor del cuerpo.

Los afectados de FM queremos expresar nuestra firme voluntad de Lucha Crónica hasta vernos, si no curados, por lo menos escuchados como enfermos homologados.

Con este objetivo haremos todo lo posible para eliminar las inercias y para hacernos oír. Y si ustedes quieren, únanse a nuestras voces.

La Presidenta :

FELISA SOSA MATEOS